

LOS JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE, DE BILBAO: DE MERCADERES A HEROE NAVAL (1504–1588)¹

Raymond FAGEL
(Universidad de Leiden, Holanda)

En 1588, el Papa Sixto V envió un delegado especial a Lisboa. El viaje, oficialmente anunciado como misión eclesiástica, en realidad tenía como objetivo informar al Papa minuciosamente de la preparación de la Gran Armada y de su próxima salida desde esta ciudad portuguesa. En una carta fechada en abril de 1588, el delegado le comunicaba su encuentro con uno de los oficiales españoles de la armada que más renombre tenía. El delegado había preguntado al marino si pensaba ganar. El español respondió de manera breve y concisa con un ‘naturalmente’. El delegado papal pidió, como era de esperar, más detalles sobre los motivos para mantener tal opinión; y en la descripción que Garrett Mattingly ofrece de este encuentro encontramos esta explicación del oficial:

‘It’s very simple. It is well known that we fight in God’s cause. So, when we meet the English, God will surely arrange matters so that we can grapple and board them, either by sending some strange freak of weather or, more likely, just by depriving the English of their wits. If we can come to close quarters, Spanish valour and Spanish steel (and the great masses of soldiers we shall have on board) will make our victory certain. But unless God helps us by a miracle the English, who have faster and handier ships than ours, and many more long-range guns, and who know their advantage just as well as we do, will never close with us at all, but stand aloof and knock us to pieces with their culverins, without our being able to do them

¹ Una versión anterior de este artículo se publicó en neerlandés como ‘Juan Martínez de Recalde (1504–1588) uit Bilbao: van koopman–ambtenaar tot zeeheld’, en: P. J. A. N. RIETBERGEN (ed.), *Bureaucraten betraapt. Historische opstellen aangeboden aan Hugo de Schepper*, Amersfoort, 2001, pp. 109–129 y 252–255. Quiero agradecer a Yolanda Rodríguez Pérez por su ayuda en la traducción del texto al español.

any serious hurt. 'So', concluded the captain, and one fancied a grim smile, 'we are sailing against England in the confident hope of a miracle.'²

El famoso especialista estadounidense de la historia de la Gran Armada se pregunta cautelosamente, e incluso utilizando paréntesis, quién habría podido ser este marino español: '(Can it have been Juan Martínez de Recalde?)'. En su descripción de los encuentros navales entre la flota española y la inglesa, Mattingly expone el porqué de su idea. Recalde había sido el protagonista de un ataque arriesgado –y a primera vista irresponsable– al impresionante buque del almirante inglés Howard. No obstante, según Mattingly, el ataque había sido un acto muy bien sopesado por parte del marino español. Recalde esperaba que los ingleses, seguros de su superioridad en esta situación, no fueran a evitar la lucha de hombre a hombre para que de este modo se pudiera llegar a una batalla global donde todos los navíos de ambas flotas tomaran parte. De este modo, los barcos ingleses ya no podrían utilizar más su artillería de mayor alcance, dejando a los españoles disfrutar de su superioridad numérica en hombres para ganar la batalla. Esto no fue lo que ocurrió, porque el astuto enemigo se vio a su vez vencido por un héroe aún más inteligente. 'Drake must have read Recalde's mind as clearly as Recalde had read Howard's'. Drake vino en ayuda de Howard con su artillería, pero prudentemente sin acercarse demasiado a los barcos españoles.³

Para Mattingly, Recalde es el ejemplo por excelencia de un buen marino. 'He was famous for the way he handled his ships and almost equally famous for the way he handled his men.' Este famoso marino español –segundo en fama sólo detrás del marqués de Santa Cruz– suele aparecer en el libro de Mattingly con epítetos elogiosos, y una mala decisión de su parte se llega a describir como insólita. Mattingly utiliza a su español favorito Recalde –de descendencia no noble– como imagen positiva, en contraste con un representante de la alta nobleza, el duque de Medina Sidonia, y sus incapacidades marítimas.⁴ Esta preferencia por Recalde se puede encontrar también en libros más recientes sobre la historia de la Gran Armada. Thompson le describe como 'probably the nearest Spain could get to a sea-dog', mientras para Parker y Martin, Recalde es 'the most experienced naval officer in the Armada, with a lifetime of sea service behind him. Steadfast, resourceful and immensely brave'. El contraste existente entre los verdaderos buenos marinos y los altos mandos de la nobleza, también se refleja en los documentos de la época. Recalde era consciente de los problemas de su tiempo y criticaba la política de nombrar nobles sin experiencia en cargos de tanta relevancia.

² Garrett MATTINGLY, *The defeat of the Spanish Armada*, Londres, 1959, pp. 191–192.

³ G. MATTINGLY, *Ibid.*, pp. 240–241.

⁴ G. MATTINGLY, *Ibid.*, pp. 108, 232, 236, 240–241, 261.

Es posible que la denegación de su petición para el puesto de comandante de la Gran Armada, influyera en su opinión al respecto. En una memoria de fray Juan de Vitoria nos encontramos a un Recalde como el héroe a quien no le habían dado la oportunidad de entrar en combate con los ingleses y a quien desafortunadamente nadie había escuchado.⁵

Pero, ¿quién era este Juan Martínez de Recalde, héroe de la Gran Armada? Geoffrey Parker, que publicó recientemente en 1998 unos documentos sobre él, ha intentado recuperar todos los datos personales posibles acerca de nuestro héroe. Así, Parker nos informa de que la fecha de nacimiento de este vástago de Bilbao se podría establecer alrededor de 1526, con lo que en 1588, sería una persona de unos 62 años. Recalde era además caballero de la Orden de Santiago, un cargo honorífico que habría recibido –calculando del mismo modo– alrededor de los 56 años de edad. Desde 1547 habría estado al servicio de su padre –quien llevaba el mismo nombre y apellidos– y desde los años sesenta habría trabajado como ‘proveedor real de navíos’. En 1572 pasó con la flota del duque de Medinaceli a los Países Bajos y en años sucesivos tomaría parte en varias expediciones marítimas, que culminarían finalmente en su posición de comandante de una escuadra dentro de la Gran Armada. Su padre habría estado al servicio de Carlos V desde aproximadamente 1519, sirviéndole como su hombre de confianza en Bilbao. Recalde padre se encargaba de organizar las flotas para el emperador, por ejemplo para el transporte de soldados y dinero hacia los Países Bajos, pero también de mantener un servicio de correos con pequeñas zabras entre la costa norte de España y los puertos de Flandes e Inglaterra. Cuando cayó enfermo en 1553, encargó a su hijo mayor que le sustituyera. Las fuentes describen a este Recalde ‘el moço’ “como buen trabajador, que entiende bien el comercio y que es capaz de sustituir a su padre sin dificultad”. Actualmente, sobre todo gracias a nuevas investigaciones en los archivos, pero también a fuentes bibliográficas generalmente descuidadas por los investigadores, es posible desentrañar la historia de ambos Juan Martínez de Recalde con más seguridad y detalle.⁶

⁵ Colin MARTIN y Geoffrey PARKER, *The Spanish Armada*, edición revisada, Manchester, 1999, pp. 10, 93, 145, 175, 209, 229; I.A.A. THOMPSON, *War and society in Habsburg Spain Selected essays*, Aldershot, 1992, ‘The appointment of the duke of Medina Sidonia to the command of the Spanish Armada’, V, pp. 212, 215. Originalmente en: *Historical Journal*, 12 (1969), pp. 197–216; Mía RODRÍGUEZ-SALGADO, ‘Pilots, navigation and strategy in the “Gran Armada”’, *England, Spain and the “Gran Armada” 1585–1604. Essays from the Anglo-Spanish conferences London and Madrid 1988*, M.J. RODRÍGUEZ-SALGADO y Simon ADAMS (ed.), Edinburgo, 1991, pp. 134–172, 136 y 138; J. BROUWER, *De Onoverwinnelijke vloot. Naar berichten van opvarenden en tijdgenooten*, 2ª edición, Amsterdam, 1943, pp. 188–189 y 197–200; José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible: la participación vasca*, San Sebastián, 1988, p. 121; descrito como ‘the veteran Recalde’ en: Winston GRAHAM, *The Spanish Armadas*, Londres, 1972, pp. 154–155.

⁶ Geoffrey PARKER, ‘El testamento político de Juan Martínez de Recalde’, *Revista de historia naval*, 16 (1998), pp. 7–44, 8, 11; MARTIN y PARKER, *The Spanish Armada*, p. 11. En

El objetivo más importante de este artículo, por tanto, es vincular la vida de ambos servidores de dos monarcas sucesivos de la casa de Austria, Carlos V y Felipe II. Dos servidores que desarrollaron un papel importante en los contactos entre España y los Países Bajos en los tiempos de bonanza y en otros menos positivos. A su vez, esta investigación también ofrece la posibilidad de analizar el desarrollo de sus respectivas carreras profesionales, que consistieron en un complejo entramado de funciones estatales y privadas. Para poder rastrear las huellas de Juan Martínez de Recalde, comenzaré con los datos familiares más antiguos que he podido localizar, para, después de una descripción cronológica, volver a remitirme a la época de la Gran Armada y al héroe naval de la familia Recalde.

Un mercader internacional y su ciudad (1504–1516)

El 5 de Julio 1504, el mercader Fernando de Urteaga de Bilbao apareció en Brujas ante el escribano español Juan de Jauregui. Su testimonio forma parte de un pleito contra algunos habitantes de la villa de Laredo.⁷ Los protagonistas del proceso no tienen gran importancia, pero sí uno de los testigos que estaba presente durante la declaración de Urteaga. Se trata de Juan Martínez de Recalde ‘el moço’. El hecho de que se utilice esta denominación parece reflejar la presencia, al igual que vimos en 1553, de dos generaciones en activo con el mismo nombre. Hasta ahora, este documento constituye la huella más antigua de alguien con ese nombre que tuviera que ver con las relaciones entre los Países Bajos y España. Sabemos que, en todo caso, desde finales del siglo XV vivía alguien con esa denominación en Bilbao, pero probablemente desde tiempos aún más lejanos, visto que en 1497 un homónimo declaró conocer la situación en la Ría de Bilbao desde hacía ya veinte años.⁸

una nota a pie de página de mi tesis doctoral de 1996 sobre la época de Carlos V, donde la atención se centra claramente en las funciones del padre, introduje la suposición de que aquí se podían observar los primeros pasos del famoso héroe de 1588. Raymond FAGEL, *De Hispano-Vlaamse wereld. De contacten tussen Spanjaarden en Nederlanders 1496–1555*, Bruselas y Nimega, 1996, p. 315. Hermann KELLENBENZ, *Die Fugger in Spanien und Portugal bis 1560*, 3 vols., Munich, 1990, vol. I, p. 109.

⁷ ARCV, Pleitos Civiles, Quevedo, fenecidos c. 314–3; R. FAGEL, *Hispano-Vlaamse wereld*, pp. 217–219; Raymond FAGEL, ‘Cornelis Deque, un mercader flamenco en la Castilla del siglo XV. Un debate sobre el concepto de “vecindad” y “naturaleza” entre mercaderes’, Hilario CASADO ALONSO, (ed.), *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, 1995, pp. 241–263.

⁸ J. ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, C. HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA (ed.), *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao 1473–1500*, Fuentes documentales medievales del País Vasco, vol. 95, San Sebastián, 1999, pp. 478–479, 691–692.

En 1509 encontramos a un Juan Martínez de Recalde en las actas del concejo de la ciudad de Bilbao. Aunque no forma parte del gobierno de la ciudad, le llaman regularmente como testigo en las reuniones municipales. En ese mismo año, también se debió presentar para defenderse ante el mismo concejo. Recalde había plantado 16 cajigos en las tierras comunales de la ciudad. Un tal Oquendo –un nombre a su vez famoso dentro de la historia de la Gran Armada– había arrancado estos árboles, porque consideraba la tierra posesión suya. Recalde declara sin embargo que, como primer usuario, era él el quien tenía los derechos sobre el terreno. El concejo decidió en una primera sesión que los árboles debían de ser plantados de nuevo. En la siguiente reunión sobre el tema, los del concejo deciden que los árboles pertenecen a la ciudad, puesto que los han plantado en tierra comunal. En este mismo período, Recalde también tiene un conflicto con un tal Pero Dias de Arbolancha, y otra vez por materia de tala de árboles. ‘Sy el dicho Juan Martines dentro de seys dias que le fuere notyficado non los cortare, que el dicho Pero Dias los faga cortar’. Recalde no sólo se dedica a plantar árboles. En este mismo año de 1509, había informado al concejo de que él, junto con un portugués, había importado un cargamento de vino tinto a la ciudad. Aunque anteriormente le habían prohibido importar estas mercancías, ahora esperaba una respuesta positiva del nuevo concejo. No obstante, de nuevo la ciudad no tuvo clemencia con Recalde. Su vino tenía que salir de la jurisdicción municipal en un período de cinco días. Las actas del concejo reflejan la reacción impasible del mercader: ‘el qual dixo que lo oya’.⁹

Hasta abril del mismo año, Recalde aparece regularmente en las actas formando parte de los alrededor de treinta ‘escuderos fyjosdalgo de la dicha villa’, a quienes el concejo invita de vez en cuando para escuchar sus opiniones. Entre el 27 de abril y el 31 de agosto desaparece repentinamente de las actas. Visto lo largo del período, es posible pensar que Recalde estuviera haciendo un viaje de larga duración, por ejemplo en dirección de los Países Bajos. El hecho de que en agosto se vuelva a hablar en el concejo directamente de los conflictos que estaban todavía sin solucionar, apoya esta hipótesis. En septiembre volvemos a encontrar de nuevo al hidalgo, ‘plantador’ e importador ilegal de vinos, pero ahora en una nueva función. En ese mes el concejo se reúne con los representantes de los mercaderes y Recalde aparece como el fiel, el cargo más alto, de la ‘Universidad de mercaderes e maestros de naos’ de Bilbao. Vista la gran importancia de esta organización para la ciudad, el concejo decide que de ahora en adelante todos los habitantes deben aceptar la invitación de la Universidad para asistir a sus reuniones, bajo pena de

⁹ Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA (ed.), *Libro de acuerdos y decretos municipales de la villa de Bilbao (1509 y 1515)*, Fuentes documentales medievales del País Vasco, vol. 56, San Sebastián, 1995. Los acontecimientos tuvieron lugar en enero y febrero de 1509.

multa municipal. Recalde ya había ocupado el cargo de fiel en 1508, cuando había decidido traer mercaderías de los Países Bajos, y también en 1514. En 1516, era uno de los dos diputados de la Universidad. Esta permanencia en cargos importantes nos ayuda a ver la figura de Recalde como uno de los mercaderes con mayor influencia de Bilbao.¹⁰

En el libro de actas del concejo de 1515 –el siguiente libro que se conserva después del de 1509– Recalde aparece como regidor de la ciudad. Su nombre recibe ahora a menudo la denominación de ‘el joben’. Ésta es la tercera vez –después de 1504 y 1553–, que encontramos a dos personas con dicho nombre activas a la vez. Así, en unas reuniones de 1515, aparte del ‘joven’ regidor, también está presente el mercader ‘mayor de días’. Según las actas, tres años antes, el viejo Recalde había ocupado el cargo de cobrador del dinero para pagar a los hombres que iban a servir al soberano. El joven también tuvo que aparecer ante el concejo cuando pidió permiso para la construcción de un ‘contador’ como ampliación de su casa, necesario para las ‘cuentas e escrituras que tenía’. El concejo concede naturalmente el permiso al regidor, pero después un vecino se quejó de que por causa de la construcción ahora tiene problemas de ‘privacidad’: ‘por vna bentana lo beyan del contador toda su casa’. Para evitar el conflicto –ya se había empezado un pleito– el regidor decide tapar la conflictiva ventana con madera.

Podemos concluir, pues, que Juan Martínez de Recalde es probablemente el nombre que corresponde tanto al padre como a su hijo, desarrollando ambas actividades al mismo tiempo en la comunidad de Bilbao, tanto dentro del mundo comercial como del administrativo. Sabemos que el joven Recalde también tuvo relaciones y había visitado los Países Bajos. Los bienes de los Recalde, que conocemos a través de un impuesto sobre los fuegos de 1514, ya sumaban una cantidad razonable de casas, pero es imposible distinguir aquí los bienes del padre de los del hijo. En todo caso, el joven Recalde tenía su casa con contador en el Calsomera, pero albergamos todavía dudas sobre quien era el relacionado con los casos de las plantaciones de árboles, la importación ilegal de vino y los cargos dentro de la ‘Universidad de mercaderes e maestros de naos’. ¿Se trata del joven o del viejo?¹¹

¹⁰ Sólo a partir de 1513 existe una documentación sistemática de los fieles y diputados del Consulado. T. GUIARD Y LARRAURI, *Historia de la noble villa de Bilbao*, vol. I, Bilbao, 1905/ 1971, p. 483; T. GUIARD Y LARRAURI, *Historia del Consulado y casa de contratación de la villa de Bilbao*, vol. I, Bilbao, 1913/ 1972, pp. 216–217: Para la elección de un nuevo fiel para el Consulado, el 26 de julio de 1513, había dos candidatos, Juan Martínez de Recalde y Juan Martínez de Mondragón, siendo Recalde el afortunado.

¹¹ T. GUIARD, *Historia de la noble villa de Bilbao*, pp. 267, 269–271; y T. GUIARD, *Historia del Consulado*, vol. I, p. 167. En las actas del Consulado de 1515 se habla de Juan Martínez de Recalde el joven. Recalde como mercader en 1513, 1515 y 1517: ARCV, Registro de Reales Ejecutorias C. 288/40, 304/44 y 319/49.

Un gran mercader al servicio de Carlos V (1519–1554)

Unos años más tarde nos encontramos con Juan Martínez Recalde en Bilbao como servidor de gran importancia para Carlos V, aunque desconocemos cómo llegó a establecer este vínculo con la corte real. Desde 1519 desempeña varios cargos para el nuevo soberano de España. Su función más importante es la de proveedor de las flotas que se organizan en la costa norte de España.¹² Este cargo incluía tanto la compra de productos –vino o bizcochos–, como la búsqueda e incluso la construcción de barcos. Este cargo permitía a Recalde seguir navegando, puesto que en 1523 le encontramos como capitán de navío, formando parte de la armada que se dirigía a los Países Bajos con 4.000 soldados españoles. Otra de sus funciones esenciales en estos años sería la organización de una pequeña flota de zabras para transportar los correos de Carlos V hacia Inglaterra y los Países Bajos. Por sus actividades en nombre del rey recibe un acostamiento de 40.000 mrs. anuales. Tanto este servicio de correos organizado por Recalde como su función como proveedor de flotas y armadas han sido objeto de mis investigaciones en otros artículos.¹³

Hemos visto, pues, cómo ya desde 1553 el hijo del mismo nombre había empezado a ayudar activamente a su padre en sus funciones para Carlos V. Podemos afirmar con certeza que el vástago ya tomaba parte en los negocios paternos incluso desde al menos 1548. En el libro de caja del mercader Diego de Bernuy de este mismo año aparecen a la vez ‘el viejo’ y el joven Recalde como los representantes de Bernuy en Bilbao, trabajando como cargadores de las mercaderías de Bernuy para los Países Bajos y Andalucía, además de otros cometidos, puesto que ambos poseían lonjas donde era posible almacenar temporalmente las

¹² KELLENBENZ, *Die Fugger*, vol. I, p. 18; AGS, Contaduría del sueldo II^o, 6–2. Juan Martínez de Recalde recibió un acostamiento por sus actividades desde el 26 de abril 1520.

¹³ José Luis CASADO SOTO, *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988, p. 36. Las relaciones entre Juan Martínez de Recalde y Carlos V han generado mucho material, que en su mayoría se conserva en el Archivo General de Simancas (AGS). Véase las anotaciones en: FAGEL, *De Hispano–Vlaamse wereld*. Muchas cuentas se conservan en Contaduría Mayor de Cuentas, I^o Época 371, 1563 y 1590, y Contaduría del Sueldo, II^o Época 6–2 y 23. La correspondencia se encuentra principalmente en las secciones de Guerra y Marina y Estado. Raymond FAGEL, ‘El camino español por mar. Los soldados españoles en los Países Bajos durante la época de Carlos V’, José MARTÍNEZ MILLÁN, (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa 1530–1558*, Madrid, 2001, pp. 363–376; Raymond FAGEL, ‘Divide et impera. Las vías de comunicación entre España y Flandes durante la época de Carlos V’, Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, (ed.), *El imperio de Carlos V: procesos de agregación y conflictos*, Madrid, 2000, pp. 253–268. En las cuentas de Francisco de Vargas de 1523, Recalde aparece regularmente en relación con el servicio de las zabras y el despacho de navíos. Carlos Javier de CARLOS MORALES, *Carlos V y el crédito de Castilla. El tesorero general Francisco de Vargas y la Hacienda Real entre 1516 y 1524*, Madrid, 2000, pp. 162, 165, 176–177, 180, 185, 191, 193, 197.

mercaderías.¹⁴ Además de ofrecernos un cuarto momento en que vemos a Recalde padre e hijo, desarrollando un papel activo en el comercio con los Países Bajos, esta información también nos revela que siguen trabajando independientemente como mercaderes. Aunque dirigen muchas operaciones para Carlos V, siguen funcionando como mercaderes por cuenta propia. Así también encontramos a un Juan Martínez de Recalde como uno de los más grandes deudores españoles de los Fúcares.¹⁵

La relación entre padre e hijo se define gracias al testamento de uno de ellos del año 1554, encontrado en copia del siglo XVII.¹⁶ Es la última voluntad del ‘contino e provehedor de su magestad e hijo legitimo de Juan Martínez Recalde e de doña Catalina Saez de Leguiçamon’, y de su mujer Marina Saez de Vasoçavala. La parte central del mismo trata de la fundación de un mayorazgo para el hijo mayor y su descendencia, que, por supuesto, tiene los mismos nombres que su padre y su abuelo. Los testadores habían erigido capilla propia en la iglesia de San Antón, dedicada a la Vera Cruz, aún en construcción mientras se redactaba el documento notarial. En el centro se encontraba un monumento funerario cubierto de latón, solamente destinado al entierro de los herederos directos del mayorazgo. Los demás familiares podían ser enterrados debajo del suelo de la capilla –todos al mismo nivel– y sólo en casos particulares se podía dedicar un lugar en la pared para la conmemoración de un familiar. Aparte de fundar la capilla, los testadores también dan donaciones a otras fundaciones eclesiásticas, como a la iglesia de Santiago, donde estaba enterrado el padre de Marina. Su madre, Toda Urtiz de Çurbaran, y los padres de Juan Martínez, también un Juan Martínez y Catalina Saez de Leguiçamon, ya estaban todos enterrados en la iglesia de San Antón.¹⁷

Además de ocuparse de temas del mas allá, el testamento contiene también una extensa descripción de todos los bienes terrenales. Así, el testamento hace referencia a los documentos específicos relacionados con los bienes que se podían hallar en los registros de seis escribanos. A través de herencias, compras y contrucciones, el matrimonio había acumulado unas posesiones considerables, que consistían en una gran cantidad de casas, almacenes, jardines, viñas y árboles. Fuera

¹⁴ Selma HUXLEY BARKHAM, ‘Aseguradores burgaleses y pesca transatlántica en el País Vasco y el efecto de las guerras sobre sus negocios (h. 1540–h.1585)’, *Actas del V centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, 1994, pp. 531–550, 536, 549–550. El autor define al hijo como ‘su famoso hijo, el almirante del mismo nombre’ Guiard también considera al joven Recalde de antes de 1550 como el ‘almirante de la Invencible’.

¹⁵ KELLENBENZ, *Die Fugger*, vol. I, p. 443.

¹⁶ AGS, Contaduría de Mercedes 65. Las copias son de 1618.

¹⁷ Çurbaran, Leguiçamon y Vasoçavala son familias muy antiguas de Bilbao. Según Guiard, la familia de Leguiçamon se enfrentó a las otras dos, y cuenta como un Vasoçavala había matado a un Leguiçamon. T. GUIARD, *Historia de la noble villa de Bilbao*, vol. I, p. 126; ARCV, Registro de Reales Ejecutorias C. 218/44 y 242/14.

de Bilbao poseían una torre, con jardín, huerta y una parte de la sierra.¹⁸ Aparte, el testamento describe las rentas, los bienes que pertenecen a la capilla y las donaciones a iglesias y monasterios, continuando después con la descripción de los finiquitos suscritos con familiares, servidores y con el propio emperador. Dos años antes habían finalizado las negociaciones con el Rey sobre los pagos de los últimos treinta años pendientes entre Carlos V y Recalde. Sólo quedaban unas cuentas pendientes de los últimos dos años, tanto de las ‘zabras e correos’, como de la organización de la armada de Laredo del año anterior. El hijo del testador tenía que cerrar estas cuentas lo más rápidamente posible.

Además, en el testamento se mencionan las cuentas pendientes que había tenido con sus dos hermanos. En 1535 ya había saldado las cuentas que tenía con su hermano mercader, Sancho López de Recalde. Ahora sólo quedaba una deuda a su favor de cien ducados.¹⁹ Con el otro hermano, Francisco de Recalde, Juan Martínez también había mantenido negocios durante muchos años, pero en 1525 ya se habían cerrado en Toledo las cuentas entre ellos. Francisco había sido tesorero del conde Enrique III de Nasao y de doña Mençía de Mendoza.²⁰ Francisco se había esposado en 1522 con Ana del Valle (De Vaille en las fuentes flamencas), una hija de Francisco del Valle, mercader y banquero español, y natural de Amberes, que residía en la corte de Carlos V.²¹

¹⁸ Entre 1548 y 1579 Juan Martínez de Recalde estaba involucrado en un pleito contra la ciudad de Bilbao sobre los derechos sobre la montaña de Ermudaza. Estanislao Jaime de LABAYRU Y GOICOECHEA, *Historia del señorío de Bizkaya*, vol. IV, Madrid y Bilbao, 1900, p. 457.

¹⁹ T. GUIARD, *Historia del Consulado*, vol. I, p. 159; AGS, Consejo Real, 604; ARCV, Pleitos Civiles, Varela, fenecidos C. 496-2; J. LABAYRU, *Historia del señorío*, pp. 226, 235. En los años cuarenta, Sancho había sido diputado de la Universidad de mercaderes, alcalde, y participaba a menudo en las reuniones del concejo. Entre 1546 y 1550 había participado activamente en el comercio entre Bilbao y los Países Bajos y durante estos años vendió cobre, bronce y cera por más de 8,5 millones de maravedís. En 1550 se describe a Sancho como una persona de alrededor de los 54 años.

²⁰ S.A. VOSTERS, *Mencia de Mendoza, vrouwe van Breda en onderkoningin van Valencia*, Delft, 1987, p. 28; Th. M. ROEST VAN LIMBURG, *Een Spaansche gravin van Nassau. Mencia de Mendoza, markiezin van Zenete, gravin van Nassau*, Leiden, 1908, pp. 79, 89, 90-91. En su testamento de 1529, el conde de Nasao pidió a su esposa retener a Francisco en su servicio, o por lo menos de remunerarle con grandes sumas.

²¹ R. FAGEL, *De Hispano-Vlaamse wereld*, pp. 101, 110-113, 359; Alistair HAMILTON, ‘A flemish “Erasmian” in the Spain of Charles V: the case of Ana del Valle’, *Bibliothèque d’Humanisme et renaissance. Travaux et documents*, 41 (1979), pp. 567-573; ARCV, Pleitos Civiles, escribanía Varela, fenecidos C. 496/2 y C. 288/5, L. 55. Tanto Ana como su tío Diego tuvieron problemas por su simpatía por el protestantismo y el erasmismo. Ana, quien vivía con su familia en Medina del Campo, declaró en 1529 que tenía en su posesión tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, ambos en traducción neerlandesa. En 1550, cuando vivía por aquel entonces como viuda en Valladolid, aparece relacionada en pleitos con varias personas. Su hermano Conrado llegó a ser escabino de la ciudad de Amberes en 1552.

Un tercer miembro de la familia con quien Recalde había cerrado las cuentas era el licenciado Leguiçamon, del Consejo Real. Los dos familiares habían utilizado la presencia de la corte en Valladolid en 1532 para llegar a un finiquito de sus negocios.²² Totalmente diferente, en cambio, era la situación con su sobrino, llamado Martín de Uriçar, quien en 1554 todavía le debía una suma de más de 700.000 maravedis.

El papel más importante en los negocios familiares lo desempeñaba Martín de Regoitia, un sobrino de la mujer de Recalde que aparece descrito en el testamento como ‘nuestro hazedor’. Durante varias décadas, Regoitia se dedicó a combinar sus negocios personales con el servicio a Juan Martínez. Por una parte, Recalde le había prestado más de 800.000 maravedís –cantidad que llegaría a ascender en 1554, con intereses, a casi cuatro millones de maravedís–, pero por otra él todavía debía a Regoitia el sueldo de quince de los veinte años que llevaba trabajando en su compañía. En 1554, Regoitia se ocupaba de todas las cuentas de Recalde –también de las cuentas de los Países Bajos– y Regoitia se encargaba de todas las cuestiones financieras pendientes. El hermano de Martín, Juan de Regoitia, estaba acreditado en los Países Bajos como factor de Juan Martínez, de Sancho López de Recalde, y de su propio hermano Martín.²³

El testamento continúa después con los miembros de la familia pertenecientes a la siguiente generación. En primer lugar se alude al hijo mayor con el mismo nombre, casado con Sancha de Larrinaga. En el caso de que este muriera sin descendencia, el mayorazgo recaería en manos del segundo hijo, el licenciado Martín Pérez de Recalde, o incluso del tercero, Sancho López de Recalde. Se aprecia, así, cómo en esta familia el primogénito siempre lleva los mismos nombres, mientras que los demás hijos pueden tener apellidos varios, en combinación con el apellido de Recalde. Hubo además un cuarto hijo, llamado Francisco de Recalde, pero cuando éste ingresó en el monasterio de San Esteban de

²² Pedro GAN GIMÉNEZ, *El Consejo Real de Carlos V*, Granada, 1987, pp. 243–244. Leguiçamon era procedente de Bilbao y estaba casado con Mencía de Esquivel. Murió en 1543. Recalde a su vez era curador de Tristan de Leguiçamon; Martine LAMBERT–GORGES, *Basques et Navarrais dans l'ordre de Santiago 1580–1620*, Paris, 1985, p. 171.

²³ AGS, Consejo Real, 604; Martín de Regoitia: 1519 procurador van Bilbao; 1560 escribano de Bilbao. Juan de Regoitia en 1563 como capitán de navío. LABAYRU, *Historia del señorío*, pp. 91, 342, 368; KELLENBENZ, *Die Fugger*, vol. I, p. 205. Juan de Regoitia como capitán del barco más grande de la armada de Medinaceli en 1572. Pazzis PI CORRALES, *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*, Madrid, 1989, pp. 144–145. Aparte de los arriba mencionados en el testamento, encontramos a más servidores, como al escribano Juan Martínez de Fuica, miembro también de la familia, quien les había servido fielmente durante muchos años. Puesto que este escribano era un hombre pobre y que nunca había recibido nada extra de Recalde, se decide en el testamento –redactado por De Fuica mismo– que no debe devolver su deuda de cien ducados.

Salamanca como fray Domingo, el convento ya había recibido la parte de la herencia que le correspondía.

Puesto que en un mayorazgo el primogénito recibe la mayor parte de la herencia, en el testamento se describe la parte que a los demás hijos les corresponde. El licenciado Martín Pérez ya había recibido mucho dinero para sus estudios y después también para la compra de un cargo (en 1552 había obtenido su independencia con la posesión del ‘corregimiento de la Merindad de Campo’), así que los otorgantes no le concedieron más dinero en el testamento²⁴. Sancho López, el tercer hijo, comerciante como su padre, tenía ya desde aproximadamente 1548 también cuentas con él, ‘partiendo los yntereses a media ganança’. La existencia de dos mercaderes con el nombre de Sancho López de Recalde, el hermano y el hijo del testador, ratifica la reiteración nominal apreciada en la época.²⁵

Aparte de los cuatro hijos, Juan Martínez y Marina Saez de Vasoçavala tuvieron también cuatro hijas. De mayor a pequeña se menciona a Catalina Saez de Recalde (casada con Diego de Trauco), Toda Urtiz de Recalde (viuda de Martín García del Barco), María López de Recalde (esposada con Martín de Çurbarán) y Mençía Urtiz de Recalde (soltera). Sólo en el caso de que todos sus hermanos murieran sin herederos, las hermanas podrían pasar el mayorazgo a su descendencia. Pero en 1554, no sólo las tres hermanas casadas ya tenían hijos, sino que también el hermano mayor era padre de otros cinco, fruto de su matrimonio con Sancha de Larrinaga. La línea masculina del mayorazgo parecía asegurada.²⁶

Cuando se firma el testamento el 28 de septiembre de 1554, Juan Martínez estaba ya enfermo en su casa de la Artecalle. No obstante, no moriría hasta el 18 de julio de 1557, entre las seis y las siete de la tarde. El hijo mayor, Juan Martínez de Recalde, el hermano del fallecido, Sancho López de Recalde y el servidor Martín de Regoitia, actuaron como testamentarios de su última voluntad. Entre los testigos de dicho documento notarial se encuentra el cirujano Pedro de Larrinaga, mientras que la esposa del fallecido, Marina Saez, aunque era claramente un miembro de la élite de Bilbao, no sabe escribir: ‘no savia firmar’.²⁷

²⁴ En los años ochenta también hubo un capitán de navío llamado Martín Pérez de Recalde, procedente de Fuenterrabía, que estaba al servicio del rey con su navío. AGS, CMC, Iª Época, 738; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, p. 705.

²⁵ En 1557, Sancho López estaba relacionado con la compra de grasa de ballena procedente de Terranova. ARCV, Pleitos Civiles, Taboada, Olvidados, Legajo 117. En 1561, Sancho está inspectando los trabajos que se hacen para el puerto. LABAYRU, *Historia del señorío*, p. 346; En 1562 declara que ya navega desde hace más de treinta años hacia Andalucía y otros lugares mediterráneos. GUIARD, *Historia del Consulado*, vol. I, p. 159.

²⁶ Los hijos de sus hijas son: Mariana Saez de Trauco, Toda de Trauco, Dieguíto de Trauco, María Urtiz de Trauco, Mayola Saez de Çurbaran, Pedro de Çurbaran, Juan Martínez de Çurbaran en Sancho del Barco.

²⁷ AGS, Guerra y Marina 68, f. 156–157.

Un servidor real de mar y tierra (1554–1581)

En el momento de firmar el testamento, parece que el joven Juan Martínez de Recalde ya había asumido los mismos cargos que había ocupado su padre enfermo. Por ello, habría sido imposible distinguir claramente entre las funciones de padre e hijo, sin este testamento.²⁸ Sabemos que antes de la muerte del progenitor, el hijo ya actuaba como el nuevo ‘proveedor de armadas’ en la costa norte de España. En estos años de enlace entre la larga carrera paterna y la incipiente carrera del joven, a menudo éste aparece nombrado con el término de ‘el moço’. El registro de las cuentas que tenía con la corte, fabulosamente encuadernado, también empieza en el año de 1554. Por eso, con este registro y a partir de esa fecha entramos en una época de los Recalde que apenas ha sido objeto de estudio: la época entre el importante servidor de Carlos V y el famoso marino. En todo caso, desde 1554 hablamos del hijo de Marina Saez de Vasoçavala y casado con Sancha de Larrinaga.

Aunque este Juan Martínez de Recalde continuó en todos los cargos de su padre, tenemos indicaciones de que no siguió sus pasos en lo que respecta a su posición de mercader independiente. Mientras que este último había estado sólo parcialmente al servicio de Carlos V, parece que el hijo desempeñó dentro de la burocracia de Felipe II una función a tiempo completo. Así, en la rica correspondencia del mercader Simón Ruiz de Medina del Campo, que cuenta con miles de cartas comerciales, no encontramos ninguna carta dirigida a, o procedente de, los Recalde²⁹; y tampoco se encuentran referencias a que dicha familia ocupara función alguna dentro de la Universidad de mercaderes de Bilbao, a diferencia de Juan y Martín de Regoitia, que sí fueron diputados de la misma.

El joven Juan Martínez de Recalde ocupó unos años antes de 1554 el cargo de regidor de la ciudad, situación que ya reconocemos de un período anterior, cuando en 1515 otro joven Recalde ocupaba el mismo cargo, también en vida de su padre. En 1573 vemos a Recalde en su función de alcalde de Bilbao, cargo en el que actuó con extremada mano dura en un conflicto sobre jurisdicción con la anteiglesia de Begoña. Juan Martínez, junto con otros cientos de bilbaínos, entró violentamente en Begoña. Este ataque llegó a pleito ante la Cámara de Vizcaya de la Real Chancillería de Valladolid y tuvo como resultado que Recalde se desplazara a

²⁸ AGS, Libros Registro del Consejo de Guerra 2–88, libro XXIV. En el inventario se habla erróneamente de Juan Núñez de Recalde; AGS, CMC Iª Época, 1250, 1590; AGS, Diversos de Castilla 6, nº 138, 183; AGS, Contaduría de Mercedes 72, f.6. Desde el 1 de enero de 1554, el hijo recibe el acostamiento anual de 40.000 mrs. por todos sus servicios AGS, Contaduría del sueldo, IIª, 6–2.

²⁹ Henri LAPEYRE, *Une famille de marchands: les Ruiz*, Paris y Burdeos, 1955; V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres marchandes*, 4 vols., Paris, s.a..

Valladolid para su defensa.³⁰ También, en 1559 intentó impugnar una ordenanza que prohibía el derecho de los esclavos a llevar armas. El hecho de que culparan a Recalde de obrar por su propio interés, permite deducir que durante esa época probablemente poseía esclavos armados.³¹

Sus ocupaciones durante los años sesenta y setenta como representante de Felipe II, fueron las mismas que las de su padre con Carlos V: el mantenimiento del servicio de las zabras de correos y la organización de flotas y armadas. Espías y agentes secretos también utilizaban sus servicios, y en las instrucciones para los embajadores encontramos referencia a su papel en el sistema español de espionaje.³² La preparación de flotas y armadas tuvo lugar, por ejemplo, en Laredo entre 1557 y 1559, y en Santander en 1568. A su vez, en 1567, se dedicó en Bilbao a construir doce galeones para la flota de Indias. Deducimos de este hecho, que aunque ya no trabajaba de mercader, sí que era armador por cuenta propia. A principios de los años setenta, organizó una gran armada de 45 naos que, bajo el mando del duque de Medinaceli, pasaría a los Países Bajos. Medinaceli era el elegido para tomar la posición de gobernador de los Países Bajos en lugar del fracasado duque de Alba. El ‘almirante’ Recalde tenía a su mando las 17 naos comerciales de la flota, que transportaban entre otras mercaderías la lana española. Hay que mencionar que el término ‘almirante’ muchas veces no se referiría más que a una persona con funciones de mando dentro de un cierto grupo de navíos comerciales. A pesar de la presencia de Recalde, la arriba mencionada expedición a los Países Bajos fracasó totalmente: Medinaceli no llegó a ocupar la posición de Alba, y muchos de los navíos con lana fueron tomados por los rebeldes de Zelanda. La pérdida de dicha lana tuvo como consecuencia en España la búsqueda de los culpables, lo que llevó a un largo y complicado pleito.³³

³⁰ KELLENBENZ, *Die Fugger*, vol. I, pp. 337, 362; AGS, Contaduría de Mercedes 72, f.6; GUIARD, *Historia de la noble villa de Bilbao*, pp. 226, 231–232, 465. El pleito se resolvió el 2 de enero de 1574. En 1585, Recalde estaba presente como armador en una reunión de la ‘Universidad de mercaderes’.

³¹ LABAYRU, *Historia del señorío*, p. 331.

³² J. DEVOS, ‘La poste au service des diplomates espagnols accrédités auprès des Cours d’Angleterre et de France (1555–1598)’, *Bulletin de la Commission Royale d’Histoire*, 103 (1938), pp. 205–267 y 231–232, 243; AGS, Estado K. 1522 (B.30) y K. 1538 (B.39); Lapeyre, *Une famille de marchands*, 170.

³³ AGS, Guerra y Marina 72; 74, f. 5–6 y 48–49; 75, f. 168; 76, f.1; AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, 90, f. 323; CASADO SOTO, *Los barcos españoles*, p. 285; William PHILLIPS y Carla RAHN PHILLIPS, ‘Spanish wool and Dutch rebels: the Middelburg incident of 1574’, *American Historical Review*, 82 (1977), pp. 312–330, 315 y 321; GUIARD, *Historia del Consulado*, vol. I, p. 156; Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, vol. II, Madrid, 1896, pp. 267, 271; Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *Las Armadas de Felipe II*, Madrid, 1988, pp. 241, 244; PI CORRALES, *Felipe II*, pp. 144, 150.

Esta doble función de organizador y marino vuelve a aparecer de nuevo en la preparación de otra flota para los Países Bajos. Braudel, quien describe a la de Medinaceli como ‘relativement modeste’, denomina a esta nueva flota ‘la première Invincible Armada’. Su almirante, Pero Menéndez de Avilés, tenía bajo su mando más de 200 navíos.³⁴ Como proveedor, Recalde llevó a cabo un cálculo de los gastos que esta armada supondría para Felipe II, pero el monarca consideró finalmente esta suma demasiado elevada. Esta expedición –que podría haber cambiado la historia de la rebelión de Flandes– también tuvo finalmente condenada al fracaso. El almirante murió de una enfermedad contagiosa –probablemente tifus–, no se disponía de suficiente dinero y los retrasos que estos problemas conllevaban causaron, además, falta de vituallas. ‘La flotte pourrit sans quitter les ports’. En 1575, Recalde viajaría sólo con una pequeña flota desde Santander hasta el puerto de Dunquerque en Flandes.³⁵

Poco a poco se acerca el inicio de la historia de la Gran Armada de 1588. Desde finales de los años setenta, Recalde era considerado como uno de los más importantes comandantes bajo el mando del héroe naval más grande que ha conocido la historia de España, don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. Recalde participó en la expedición a Portugal de 1579, y en 1580 estaba al mando de una expedición hacia la costa occidental de Irlanda, a donde su flota tenía que trasladar algunas tropas (sobre todo voluntarios españoles e italianos) para luchar contra los protestantes. De este modo llegó a conocer los mares alrededor de Irlanda. Más tarde participaría en la expedición que tuvo como objetivo expulsar al pretendiente Don Antonio de Portugal de las Islas Azores. Entre 1580 y 1585 Juan Martínez de Recalde tuvo a su cargo una importante cantidad de galeones, que, por ejemplo en 1584, desempeñaron la tarea de salir al encuentro de la flota de Indias.³⁶ La función de marino parece predominar durante estos años sobre la función de

³⁴ También se hace referencia a que Recalde ha construido los barcos que Menéndez ha utilizado para su expedición hacia Florida. Lyon le llama ‘a close associate’ de Menéndez. En esta expedición también estaba presente un cierto capitán Francisco de Recalde. Eugene LYON, *The enterprise of Florida. Pedro Menéndez de Avilés and the Spanish conquest of 1565–1568*, Gainesville, Florida, 1976, pp. 75, 151, 192; Op cit.: José GARMENDIA ARRUEBARRENA, *Guía de vascos en el Archivo General de Indias de Sevilla*, Madrid, 1998: AGI, Contaduría 459, 548.

³⁵ Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, I, Paris, 1966., pp. 439–440; *Colección de Documentos Inéditos*, vol. XCI, 108; MARTIN y PARKER, *The Spanish Armada*, pp. 12, 67; CASADO SOTO, *Los barcos españoles*, pp. 42, 132; Magdalena PI CORRALES, *España y las potencias nórdicas, “La otra Invencible” 1574*, Madrid, 1983, pp. 104, 130; Eugene LYON, (ed.), *Pedro Menéndez de Avilés*, Nueva York y Londres, 1995, p. 528; PI CORRALES, *Felipe II*, pp. 151–160.

³⁶ MARTIN y PARKER, *The Spanish Armada*, pp. 12, 68; FERNÁNDEZ DURO, *La armada española*, vol. II, pp. 296, 376–377; CASADO SOTO, *Los barcos españoles*, pp. 46–48; PI CORRALES, *Felipe II*, pp. 220–234; AGS, Guerra y Marina 80, f. 236–237; Op. cit.: GARMENDIA ARRUEBARRENA, *Guía de Vascos*: AGI, Contratación, 2942, 3632, 4297.

proveedor.³⁷ Cuando en 1581 se puso en contacto con el duque de Medina Sidonia para aconsejarle sobre la construcción de galeones para las Indias, Recalde le escribió que él mismo tenía navíos y que también estaría interesado en construirlos para él. Según Recalde, la construcción de navíos para el rey por personas privadas resultaba un tercio más barato. De sí mismo afirma: ‘Por la experiencia que tengo de mi tierra, y por lo que he visto de armadas y fábricas que en ella se han hecho, no quiero dejar de decir lo que entiendo’.³⁸ Parece extraña esta explicación, salida de la pluma del experimentado proveedor de Felipe II, que ya había servido a su rey durante décadas, y que se había dedicado después al mando de tantas flotas y armadas.

Para entender mejor la situación es necesario estudiar más detalladamente las nuevas actividades de Juan Martínez de Recalde desde 1571, lo cual es posible gracias a algunas cartas halladas en el Archivo General de Simancas que fueron enviadas desde Bilbao a la corte real. En una carta fechada el 4 de septiembre de 1571, informa al duque de Medinaceli que su hijo estaría muy interesado en ser incluido en su flota para los Países Bajos: ‘Joan Martinez de Rrecalde, mi hijo, entiendo que persevera sienpre en dessear hazer esta jornada’. Ayudar a su padre –ya ayudaba con la organización de un transporte de artillería– aparentemente no era suficiente para el hijo –de nuevo con exactamente el mismo nombre que su padre–, quien, a su vez, escribió varias cartas dirigidas a la corte. El 11 de septiembre le recuerda al monarca cómo su padre le había rogado el cargo de capitán general para él. No obstante, en esos momentos, con la salida de la armada tan cerca, su padre ya no deseaba que su hijo se fuera con la flota. Es probable que temiera que pudiera correr algún riesgo: ‘que no advirtiendo a lo que los padres rreçelan en lo que a sus hijos toca’. Pero no obstante, el joven quiere ir. Por eso, en la misma carta, pedía al rey que le diese tiempo para prepararse y despedirse de sus amigos. Al día siguiente salió otra carta del hijo con otra petición. Ahora quiere ‘que se le suspendan sus pleitos’. Esta carta, de alguien lleno de confianza en sí mismo, se puede comparar con la de 1581, a la que nos hemos referido anteriormente. El hecho de que quiera ir directamente como capitán general y sin pleitos pendientes, probablemente signifiquen que ya llevaba tiempo trabajando de una manera autónoma. Ahora bien, si sabemos que el hijo ya actuaba así desde por lo menos 1571, surgen dudas respecto a la persona que aparecía en 1573 como alcalde de Bilbao. La manera agitada de la entrada en Begoña parece más bien obra del hijo luchador que del padre, de quien no conocemos hazañas de este estilo. Además, una situación en la que el hijo ya desempeñaba una función política

³⁷ AGS, CMC, IIª Época, 738 y 747 para cuentas de 1575 y 1579.

³⁸ GUIARD, *Historia de la noble villa de Bilbao*, pp. 449, 451; I.A.A. THOMPSON, *War and government in Habsburg Spain 1560–1620*, Londres, 1976, pp. 188–189; CASADO SOTO, *Los barcos españoles*, p. 317.

durante la vida de su padre, hecho que ya conocemos de 1515 y de 1550, no resulta extraña para esta familia.³⁹

Teniendo en cuenta estos datos, nos encontramos ante un gran problema. Desde al menos 1571, no sabemos con certeza qué actividades son atribuibles al padre, y cuáles al hijo. Además surge otra pregunta importante. ¿Hasta cuándo actuaba el padre como proveedor? La carta del joven Recalde del año 1581, en la que se ofrece explícitamente como constructor de navíos para el rey, parece indicar que en este momento su padre ya no estaba en activo. La respuesta final viene de la documentación de la flota de Pero Menéndez de Avilés. Cuando en 1575 se están cerrando las cuentas, resulta que están refiriéndose a los libros y cuentas del fallecido proveedor Juan Martínez de Recalde. Su hijo, Ochoa de Recalde, quien residió durante seis meses en Santander para solucionar las cuentas paternas, les había entregado dichas cuentas.⁴⁰ En la administración de la Contaduría del Sueldo hemos encontrado finalmente un pliego de 1578, procedente de Ochoa de Recalde, en aquel entonces vecino y regidor de Bilbao, que contiene más información: su padre había muerto en Portugalete el 28 de octubre de 1574. Los testigos nos informan que había llegado a Portugalete desde Santander y que un día después de su muerte fue enterrado en la iglesia de San Antón en Bilbao.⁴¹

Un caballero de la Orden de Santiago (1582): el árbol genealógico

El cambio de generación en los años setenta se ha resuelto, pero gracias a un informe que se presentó para la entrada de Juan Martínez de Recalde en la Orden de Santiago, es posible obtener más detalles sobre la familia.⁴² Su nombramiento como caballero es probablemente el resultado de su ayuda a Felipe II en la conquista de Portugal, puesto que el nuevo rey portugués mandó el 15 de octubre 1582 la petición para que se le permitiera el acceso a la Orden desde Lisboa. El solicitante era el hijo de Juan Martínez y de Sancha de Larrinaga, y como abuelos se mencionan a Juan Martínez y María Saez de Vasoçavala por parte del padre, y a Ochoa Saez de Larrinaga y María Ruiz de Uribarria por parte materna. Los testigos, alrededor de veinte personas, en general habitantes muy ancianos de Bilbao, entre los 60 y los 92 años de edad, calculan la edad del solicitante entre los 38 y los 40 años. Según otro testigo, sólo tenía unos 34 años en 1582. Estos datos, que nos

³⁹ AGS, Guerra y Marina 65, f. 61; 75, f. 50 y 62–67. Recalde declaró en 1588 que llevaba sirviendo al rey en el mar desde hace 17 años. TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, p. 313. PI CORRALES, *Felipe II*, p. 148, cita una carta del padre donde habla de su hijo, pero la autora no utiliza esta información en su libro.

⁴⁰ AGS, CMC, IIª Época, 738; PI CORRALES, *España y las potencias nórdicas*, pp. 152, 217–218; LYON, *Pedro Menéndez*, p. 543; AGS, Guerra y Marina 80, f. 324.

⁴¹ AGS, Contaduría del Sueldo IIª, 6–2.

⁴² Archivo Histórico Nacional, Madrid, Orden de Santiago, 4981.

parecen fiables, permiten poner su fecha de nacimiento entre 1542 y 1544. Se puede deducir entonces que en 1554, cuando su abuelo firmó su testamento, el joven debería tener entre diez y doce años. Para obtener el hábito de Santiago era necesario ser de buena familia, y un origen comercial no se valoraba en absoluto. Por ello su padre aparece en la documentación como un servidor del rey, que sólo vivía de sus 'gajes reales'. El hecho de que el padre hubiera obtenido –por lo menos en sus años jóvenes– ingresos económicos como mercader, no aparece en las fuentes.

Martine Lambert–Gorges ha sido la primera investigadora en encontrar estos datos del archivo de la Orden de Santiago en el Archivo Histórico de Madrid, pero la mayoría de las publicaciones que se han escrito alrededor de la conmemoración de la Gran Armada en 1988, no ha utilizado esta nueva información.⁴³ José Ignacio Tellechea Idígoras, que sí conoce el trabajo de Lambert–Gorges, ha construido no obstante el árbol genealógico de los Recalde a base de información derivada de la antigua historia de Vizcaya escrita por Labayru. Tanto Labayru como Lambert–Gorges nos informan que el famoso almirante había desarrollado anteriormente una carrera militar en la infantería. Durante 36 años, suponían, había servido en los Países Bajos y habría ascendido desde soldado hasta llegar al rango de capitán de infantería y caballería. Le ven también presente en el famoso 'saco de Amberes' en 1576, mejor conocido en la historia de los Países Bajos como la 'Furia española'. Sin embargo, ambos autores no parecen tener en cuenta que de esta manera se encuentran con un problema a la hora de combinar la información de que disponen sobre Recalde con su presunta edad.

La investigación del árbol genealógico de los Recalde comenzó ya en el siglo XVII, cuando el padre Zabaleta, autor de las *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (ca. 1663), envió una carta a un jesuita en Bilbao, pidiéndole información sobre la familia. Este jesuita se dedicó con gran atención a la investigación y según él, todas sus afirmaciones se podía apoyar con pruebas. El primer Juan Martínez de Recalde, casado con Leguiçamon, fue enterrado en la iglesia de San Antón en 1480. Su hijo del mismo nombre estaba casado con Vasoçavala, fue el fundador de un mayorazgo en 1540 y no murió hasta los 83 años de edad, despachando todavía en sus últimos momentos una flota en la villa de Santander. El siguiente homónimo Recalde estaba casado con una mujer de la familia Larrinaga y murió después de una expedición marítima, cerca de Portugalete, el año de 1574. Sus dos hijos se llamaban Juan Martínez y Ochoa de

⁴³ Martine LAMBERT–GORGES, *Basques et Navarrais dans l'ordre de Santiago 1580–1620*, Paris, 1985, p. 174; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la invencible*, p. 330; LABAYRU, *Historia del Señorío*, pp. 519–520.

Recalde⁴⁴. El siguiente Juan Martínez conocido se casó el 8 de enero de 1585 con Isabel de Idiáquez. Isabel era la hija de Lope de Idiáquez y de Petronila de Idiáquez de Tolosa. A través de este matrimonio, Recalde se unió a dos personajes importantes de la corte de Felipe II: el secretario y consejero Juan de Idiáquez, y el secretario Martín de Idiáquez.⁴⁵ Después de la muerte del héroe naval, el mayorazgo continuó a través de su hermana María en la persona de su hijo Antonio de Coscojales y Recalde, nacido de su matrimonio con el maestre de campo Antón Pérez de Coscojales, procedente de Portugalete. Los sucesores del mayorazgo combinan los apellidos de Recalde y Coscojales y esto continuará hasta el matrimonio de Luisa de Recalde y Coscojales con el marqués de Paredes, Marcos de Orovio. Sólo a partir de 1708 el mayorazgo entró en manos de la familia de este último.⁴⁶

Apogeo y final de un héroe naval (1582–1588)

La carrera de Recalde, que en 1582 tenía alrededor de cuarenta años, continuó prósperamente después de obtener el hábito de Santiago. Es el ayudante más importante del marqués de Santa Cruz y un consejero en asuntos navales muy apreciado por Felipe II. Son los años en los que se está preparando lentamente la empresa de Inglaterra. Por ello, el rey le envió en 1585 en una expedición de espionaje al Canal de la Mancha. Como otros expertos en materias marítimas, Recalde entendió el gran riesgo de no tener un puerto de mar con suficiente profundidad en el norte. Su solución fue la conquista de un puerto en la costa occidental de Inglaterra. La ventaja de los mismos era que estaban cerca de España, tenían un buen acceso y, además, no tenían una defensa muy fuerte.

⁴⁴ Ochoa de Recalde como capitán de navío presente en Lepanto. LABAYRU, *Historia del señorío*, p. 410; En los años ochenta Ochoa también navega al servicio del rey. AGS, CMC, IIª Época, 738; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, p. 705.

⁴⁵ Marques de TOLA Y GAYTÁN, 'Linajes Vergareses. Los Recalde. Casa torre de los condes de Villafranca de Gaytán', *Boletín de la real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 13 (1957), pp. 394–414; Un artículo anónimo sobre Recalde en que se fecha su año de nacimiento entre 1542 y 1545: 'El almirante Martínez de Recalde', *Euskal-Erria*, 4 (1883), pp. 342–343; Fernando de ECHEGARAY, 'Galería de vizcaínos ilustres. El almirante Recalde', *Vida Vasca*, 29 (1952), pp. 209–211; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, pp. 378–379; LABAYRU, *Historia del señorío*, pp. 519–520; Fidel PÉREZ MÍNGUEZ, *Don Juan de Idiáquez, embajador y consejero de Felipe II*, San Sebastián, 1935.

⁴⁶ AGS, Contaduría de Mercedes 65; 72, f. 6 y 115, f. 16; *Enciclopedia heráldica–genealógica Hispano–Americana*, Alberto y Arturo Carraffa, (ed.), vol. XXXVII, Madrid, 1956, pp. 104–112; Julio de ATIENZA, *Nobiliario español*, Madrid, 1948), p. 1577; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, p. 330; Marques de TOLA Y GAYTÁN, 'Linajes vergareses', p. 397. También se puede encontrar mucha información sobre los descendientes en: Archivo Histórico Nacional, Madrid, Consejos Suprimidos.

Este hijo y nieto de proveedor, seguía también pensando continuamente en la construcción de navíos, como ya hemos visto anteriormente. Es más, había heredado todas las funciones de su padre como ‘despachador de armadas, naos e correos’.⁴⁷ En 1584 visitó Santander para hablar de la construcción de galeones, sobre lo que escribió un extenso informe. Los barcos eran adecuados, pero no tenían suficiente anchura y esto causaría problemas en el momento de colocar la artillería. Recalde también sabía exactamente qué pasos se deberían seguir para transformar barcos mercantiles en navíos de guerra. Durante su inspección en 1587 de los barcos dañados en el puerto de Lisboa, Recalde llegó a la conclusión de que se necesitaba un mes para las reparaciones, mientras que otro experto pensaba que diez días era suficiente. Así, la imagen que desprende es la de un hombre práctico y con un gran conocimiento en materias navales. Esta capacidad se puede detectar de nuevo cuando Recalde señaló que la armada no disponía de pilotos con conocimientos de los mares del norte. Por ello se decidió a componer un libro de rutas y a preparar mapas para la navegación. Como consecuencia, los pilotos más experimentados se solían reunir en la casa de Juan Martínez para trabajar todas las mañanas y tardes en estos mapas y rutas. Durante el mismo tiempo sigue activo como comandante de varias expediciones marítimas. Aparte del viaje en 1585 hacia el Canal de la Mancha, se mencionan en la documentación tres expediciones hacia las Islas Azores en las que tomó parte. En 1587 se oía el rumor de que Francis Drake estaba buscando con su flota un enfrentamiento directo con los galeones bajo el mando de Recalde.⁴⁸

La muerte del marqués de Santa Cruz significó para Recalde la pérdida de su protector, pero al mismo tiempo le ofreció la posibilidad de subir de escala. Pidió al rey que le nombrara nuevo comandante de la armada, arguyendo además ante Felipe II que nadie sabía tanto del mar alrededor de Inglaterra y Flandes como él, declarándose la persona idónea para este cargo. No obstante, Felipe elige al marqués de Medina Sidonia. Aparte de Recalde había más personas interesadas en este puesto y se suponía que el alto estatus de Medina Sidonia podría ser aceptado por todos los demás sin problemas. Además, se dudaba de la honestidad de Recalde. ¿Quizá vemos aquí un reflejo de desconfianza hacia su origen comercial? No obstante, el motivo más importante de Felipe II para elegir al marqués era la esperanza de que sus grandes riquezas pudieran beneficiar a la armada, como en realidad fue el caso.

⁴⁷ AGS, Guerra y Marina, Libro 30, f. 184v–185r; AGS, Contaduría del Sueldo, II^o, 6–2. Desde el 1 de enero de 1567 se había sumado otros 35.000 mrs. anuales extra a la suma de 40.000 mrs. anuales.

⁴⁸ FERNÁNDEZ DURO, *La Armada española*, vol. II, pp. 310, 316, 324–325, 481; CASADO SOTO, *Los barcos españoles*, pp. 51–52, 115, 151–152, 162, 165, 168–169, 375; M.J. RODRÍGUEZ–SALGADO, ‘Pilots, navigation’, pp. 136, 138, 145–148; MATTINGLY, *The defeat*, p. 108; AGS, Estado 165, f. 223; AGS, Guerra y Marina, 163, f. 75, f. 90; 195, f. 59; 196, f. 54; 221, f. 26, f. 206; 222, f. 9.

Aunque Medina Sidonia habla muy bien de las capacidades de Recalde, no le vemos utilizar al bilbaíno como uno de sus hombres de confianza.⁴⁹ Recalde obtuvo el mando sobre la escuadra Vizcaya, que consistía en realidad en los navíos de Guipúzcoa. Además recibe el 21 de marzo el título de ‘Almirante General’, una iniciativa de Medina Sidonia, para expresar su aprecio por su gran conocimiento de las costas de Flandes. La mayoría de los estudios que se han escrito sobre la Gran Armada, alaban sus cualidades de marino durante el tiempo de la funesta expedición. Y es verdad que Juan Martínez de Recalde sabía defenderse en el mar con gran pericia, ayudaba a otras embarcaciones y tenía la suficiente sabiduría como para encontrar el camino por los mares irlandeses para volver al puerto de La Coruña.

A este puerto fue a donde llegó a bordo de su ‘San Juan’, pero estaba muy enfermo, sufría de tifus, como su padre: ‘She [el ‘San Juan’] finally limped into Corunna in great distress on October 7th, one of the last survivors to be reported’. Cuando informan a Felipe II de que los médicos habían desahuciado a Recalde, el rey escribe en el margen de una carta ‘malo es esto’. Justo antes de su fallecimiento, Recalde redactó unas cartas, que Geoffrey Parker considera como su testamento político. Están dirigidas a su familiar Martín de Idiáquez, secretario de Estado.

El héroe naval murió el 23 de octubre.⁵⁰ Un capitán de Bilbao describe en su testimonio las últimas horas de Recalde. Entre las nueve y las diez de la mañana, ‘le bio morir’ en la casa del oidor Joan de Otalara de La Coruña. El capitán seguramente fue un buen amigo, puesto que había estado presente durante ‘toda su enfermedad’ y también presenció el traslado del cuerpo hasta el monasterio de San Francisco de la misma ciudad, desde dónde más tarde le trasladaron hasta la iglesia de San Antón en Bilbao. Otro testigo, el capitán Pedro de Santurçe Orozco, procedente de Santander, se identificaba como un criado de Recalde. ‘Le bio morir por que murió teniendole este testigo la mano por que a la sazón hera su criado’. Santurçe acompañó al cuerpo hasta su reposo final en Bilbao. Nuestro almirante dejó a su mujer e hijos con unas deudas astronómicas. Además, como su mujer ya había consumido su propia herencia, la familia entró directamente en graves problemas financieros. No disponían ni de dinero para pagar el traslado del cuerpo hasta Bilbao y el heredero del mayorazgo se negó a hacerlo. El problema radicaba

⁴⁹ MARTIN y PARKER, *The Spanish Armada*, pp. 10–11, 123; I.A.A. THOMPSON, ‘The appointment of the duke of Medina Sidonia’, pp. 212, 215; HERRERA ORIA, ‘La Armada Invencible’, *Archivo Histórico Español*, vol. II, Valladolid, 1929, p. 367; FERNÁNDEZ ASIS, *Epistolario de Felipe II sobre asuntos de mar*, Madrid, 1943, n° 1159; BROUWER, *De Onoverwinnelijke vloot*, p. 76; RODRÍGUEZ-SALGADO, ‘Pilots, navigation’, p. 155; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, p. 313.

⁵⁰ CASADO SOTO, *Los barcos españoles*, pp. 172, 176–177, 194, 210–211, 216; MATTINGLY, *The defeat*, pp. 260, 310–312; PARKER, ‘El testamento político’, pp. 8, 12; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, pp. 168, 191–192, 373; AGS, Contaduría del Suelo, II^a, 6–2.

en que Recalde no había recibido su sueldo de proveedor desde el 12 de junio 1577 y se tardaron años en llegar a una solución entre la familia y Felipe II sobre las cuentas pendientes. Finalmente, en 1591, Isabel recibió una real cédula por valor de 10.000 ducados (dinero procedente de bienes confiscados de ingleses en España) para saldar la cuestión.⁵¹

Conclusión

Aunque mi objeto principal en este artículo ha sido enlazar la vida del servidor de Carlos V con la del héroe naval, la conclusión más importante es que entre estos dos servidores de la Corona existió otro Juan Martínez de Recalde activo en el servicio real. Es cierto que su existencia no era del todo desconocida, pero su figura se había desdibujado en la investigación general sobre la Gran Armada. Aunque otras investigaciones, sobre todo en Bilbao, podrían aportar nueva información sobre las actividades de esta figura intermedia con el mismo nombre, las líneas generales de su vida aparecen ya claramente definidas. Se trata de la conexión entre el mercader-servidor que todavía funcionaba independientemente y el administrador-almirante, que ya estaba totalmente al servicio del rey. Esta figura intermedia ha jugado entre 1554 y 1574 un papel importante en el mantenimiento de los contactos marítimos entre los Países Bajos y España. Su existencia explica también que muchas veces la experiencia del héroe naval estuviese sobreestimada por los historiadores, que se han dedicado a unir los hechos de su padre con sus propias actividades. El hombre que llegó a ser el héroe de la Armada parece haber sido –al contrario de su padre, que no destaca en gran manera– un fervoroso y consciente arrivista.

La confusión acerca de las sucesivas generaciones de Recaldes ha sido aún mayor debido a la existencia contemporánea de Juan López de Recalde, igualmente funcionario marítimo al servicio de Carlos V. Juan López sirvió en Sevilla dentro de la Casa de la Contratación, mientras Juan Martínez organizó los asuntos marítimos desde Bilbao. Incluso el famoso historiador Ramón Carande tuvo dificultades a la hora de distinguir entre estos dos servidores reales. Aunque no hemos podido determinar en que manera formaban parte de la misma familia, es probable que fueran familiares, visto que la familia en Bilbao también utilizó el nombre de López de Recalde, mientras que en Sevilla también encontramos el

⁵¹ AGS, Guerra y Marina 268, f. 221; 344, f. 273, 429–430, 471–472; TELLECHEA IDÍGORAS, *La otra cara de la Invencible*, p. 758. AGS, Contaduría del Sueldo, II^a, 6–2. La viuda ha fundado después un colegio en el monasterio franciscano de Tolosa. PÉREZ MÍNGUEZ, *Don Juan de Idiáquez*, pp. 39–40.

nombre de Martínez de Recalde.⁵² Un último problema viene causado por errores de lectura. Un autor del siglo XVI nombra a Juan Martínez de Recalde como Juan Martínez de Ricardo, mientras Fernand Braudel habla erróneamente de Juan Núñez de Recalde.⁵³

Con la muerte de Juan Martínez de Recalde, en 1588, se rompe una línea directa de por lo menos cuatro generaciones de personas con el mismo nombre. No obstante, a principios del siglo XVII encontramos de nuevo a alguien con el mismo nombre. Esta vez se trata del prior de la Catedral de Valladolid, posiblemente un descendiente de Francisco de Recalde y Ana del Valle.⁵⁴ Y como hemos afirmado anteriormente, el mayorazgo pasó un siglo después a manos de una familia noble. Quizá podamos concluir diciendo que la herencia de una familia de mercaderes, mareantes y marinos, había finalmente alcanzado aguas calmas, en manos de la Iglesia y de la nobleza.

⁵² LAMBERT-GORGES, *Basques et Navarrais*, p. 177; Marques de TOLA Y GAYTÁN, 'Linajes vergareses', pp. 398-400. *Enciclopedia heráldica-genealógica*, vol. XXXVII, 104-112; AGS, Contaduría de Mercedes 80, f. 58; AGS, Escribanía de Rentas 526; AGS, CMC Iª Época 590; Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1943/ Barcelona, 1987, vol. I, pp. 284, 390-391; vol. II, pp. 211, 591, vol. III, pp. 36-37, 39, 405; Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas*, vol. I, Madrid, 1953/ 1984, pp. 239, 256-257, 298-299. José GARMENDIA ARRUEBARRENA, 'El Azcoitiano Juan López de Recalde', *Boletín de la real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 36 (1980), pp. 402-405 y *Ibid.*, 37 (1981), p. 609.

⁵³ Juan de ARQUELLADA, *Sumario de prohezias y casos de guerra...*, Enrique TORAL Y PEÑARANDA (ed.), Jaén, 1999, pp. 380, 382, 404-405; F. BRAUDEL, *La Méditerranée*, vol. II, p. 604.

⁵⁴ ARCV, Pleitos Civiles, Moreno, fenecidos C. 1793/5.

Genealogía de los Juan Martínez de Recalde

Juan Martínez de Recalde (+ ca. 1480)

∞

Catalina Saez de Leguiçamon

1. **Juan Martínez de Recalde** (*ca. 1474 +18-7-1557)

2. **Sancho López de Recalde**

3. **Francisco de Recalde**

∞(1522)

Marina Saez de Vasoçavala

Ana del Valle

1. **Juan Martínez de Recalde** (+28-10-1574)

2. **Martín Pérez de Recalde**

3. **Sancho López de Recalde**

4. **Francisco de Recalde**

(fray Domingo)

Sancha de Larrinaga

5. **Catalina Saez de Recalde**

∞

Diego de Trauco

6. **Toda Urtiz de Recalde**

∞

Martín García del Barco

7. **María López de Recalde**

∞

Martín de Çurbar

8. **Mencía Urtiz de Recalde**

1. **Juan Martínez de Recalde** (*ca. 1543 +23-10-1588)

∞(ca. 1585)

Isabel de Idiáquez

2. **Ochoa de Recalde**

3. **María de Recalde**

∞

Anton Pérez de Coscojales

—
Antonio de Coscojales y Recalde